

Participación social con enclave territorial. Análisis del colectivo de recicladores La Paloma en el Municipio A de Montevideo

Social participation with territorial enclave. Analysis of the La Paloma recyclers collective in Municipality A of Montevideo

Miguel OLIVETTI
Ana Clara LÓPEZ DELUCCAS

Palabras clave: Participación social, comunicación crítica, territorio, extensión

Keywords: Social participation, critical communication, territory, extension

Resumen

Este trabajo expone algunos resultados de la primera fase de la investigación participativa realizada en conjunto, entre el equipo docente de la Unidad Académica Temática de Comunicación y Cultura del Programa APEX de la Universidad de la República y la Cooperativa de recicladores La Paloma, ambos insertos en los territorios definidos dentro del Municipio A de Montevideo. El desarrollo de la investigación tiene como propósito actualizar herramientas del análisis crítico del discurso con una perspectiva sociosemiótica y multimodal, para incorporarlas en abordajes de comunicación crítica que den sustento a propuestas de investigación-acción participativa, en relación con el trabajo en torno a dispositivos territoriales concebidos en el marco de la extensión universitaria. El análisis propuesto en el presente artículo presenta, en una primera instancia, una aproximación teórica sobre las formas de participación ciudadana en la configuración y aplicación de las políticas públicas en territorio. En una segunda instancia, se describe analíticamente el caso de la cooperativa La Paloma, con quienes se viene trabajando en la producción de herramientas de análisis crítico de la comunicación, en el marco de la investigación, que permiten abordar dimensiones temáticas que configuran a las demandas en el plano comunicacional. Se trata de un caso que permite reflexionar sobre el aporte de la comunicación crítica para el desarrollo de las estrategias de participación social, como propuesta de mejora de la calidad democrática en la construcción de lo público.

Abstract

This work presents some results of the first phase of the participatory research carried out jointly, between the teaching team of the Thematic Academic Unit of «Communication and Culture» of the APEX Program of the University of the Republic and the Recyclers Cooperative La Paloma, both inserted in the territories defined within Municipality A of Montevideo. The purpose of the research development is to update tools of critical discourse analysis with a socio-semiotic and multimodal perspective, to incorporate them into critical communication approaches that support participatory research-action proposals, in relation to work around territorial devices. conceived within the framework of university extension. The analysis proposed in this article presents, in the first instance, a theoretical approach to the forms of citizen participation in the configuration and application of public policies in the territory. In a second instance, the case of the La Paloma Cooperative is analytically described, with whom we have been working on the production of tools for critical analysis of communication, within the framework of research, which allows addressing thematic dimensions that configure communication demands. This is a case that allows us to reflect on the contribution of critical communication, for the development of social participation strategies, as a proposal to improve democratic quality in the construction of the public.

Datos de los autores

Miguel OLIVETTI

Doctorando en Comunicación, Universidad Nacional de La Plata, Argentina

Magíster en Información y Comunicación - Udelar

Licenciado en Ciencias de la Comunicación - Udelar

Director del Programa APEX - Udelar

Profesor agregado del Área Teórica Metodológica, Escuela Universitaria de Diseño, FADU

Correo electrónico: miguel.olivetti@apex.edu.uy

Ana Clara LÓPEZ DELUCCAS

Licenciada en Comunicación - Udelar

Docente asistente del Programa APEX - Udelar

Correo electrónico: ana.lopez@apex.edu.uy

Introducción

El presente trabajo procura describir y analizar un territorio en el oeste de la ciudad de Montevideo, Uruguay, definido en términos de administración pública como Municipio A. El foco analítico estará puesto en las relaciones de identidad y poder que se establecen entre instituciones estatales y organizaciones sociales y comunitarias, para comprender mecanismos de participación social en la toma de decisiones de políticas locales o en elaboración de dispositivos ciudadanos.

La caracterización de dicho entramado servirá de contexto para comprender particularmente los posicionamientos de una cooperativa que funciona en dichos territorios: la cooperativa de recicladores La Paloma. Esta cooperativa es parte sustantiva del proyecto de investigación que está realizando el equipo docente y que parte de la propuesta doctoral del autor principal.

Dicho proyecto prevé producir herramientas teóricas y metodológicas en el campo de la comunicación crítica, a partir de los análisis críticos del discurso, que posibiliten incorporar estrategias de investigación acción participativas en dispositivos territoriales generados en el marco de la extensión en la Universidad de la República.

Este es un aspecto central para comprender la aplicación de las herramientas teórico-metodológicas a un territorio específico y con colectivos que, siendo parte de ese territorio, se piensan y actúan en función de relaciones con otras instituciones —de las que dependen y a las que a su vez producen— de gobiernos locales o nacionales, pero también de otras organizaciones y dispositivos que operan a escala territorial.

En el presente trabajo primero se realizará una discusión teórica sobre las relaciones entre el Estado y las organizaciones sociales y otros colectivos en territorio. Luego se aplicará dicha discusión a la descripción y análisis de ese territorio específico y esas relaciones particulares centradas en el colectivo de recicladores.

Estado y territorio: ciudadanía activa

En función de las cinco propuestas para estudiar el Estado de Bohalovsky y Soprano (2010), realizaremos una primera aproximación al rol de los aspectos vinculados con la participación social y comunitaria en su transformación. En este sentido, interesa particularmente aproximar dichas propuestas a la noción de territorio como aspecto clave para la idea de transformación del Estado. Una vez desarrollados estos primeros conceptos, se articularán con las nociones que habilitan a pensar el Estado desde la construcción de ciudadanías y particularmente desde la concepción territorial. Aquí serán centrales los fundamentos sobre ciudadanía de Elizabeth Jelin (1993). Con esos desarrollos conceptuales se realizará, en el siguiente apartado, un somero estudio aplicado al caso del colectivo de recicladores La

Paloma, que tiene un fuerte trabajo de construcción de ciudadanía en el contexto de relaciones de identidad y poder en un territorio determinado: el Municipio A de Montevideo.

Para comenzar entonces el recorrido se definirán las cinco propuestas que los autores Bohalovsky y Soprano (2010) plantean: 1). No personalizar al Estado, 2). Personalizar al Estado, 3). El Estado como resultado de múltiples presiones, 4). Revalorizar la importancia de las relaciones y tensiones intraestatales en la acción estatal, 5). Descentrar el Estado. Veamos cómo operan en el debate sobre las caracterizaciones de los estudios estatales en relación con el concepto de «territorio».

No personalizar al Estado supone dejar de significarlo con una mirada organista, es decir, adjudicar acciones o afecciones humanas que generan una identidad en la que prima la mirada de un Estado unívoco y omnisapiente. Esta idea que muchas veces prima en los discursos cotidianos suprime la idea del Estado como diálogo y negociación permanente entre colectivos e individuos. Pensando en las relaciones sociales en los territorios que por definición transforman las realidades y por ende a los Estados, la idea de un Estado unívoco y visto como algo externo a las personas no es adecuada a los fines de significación planteados.

El Estado son las normas que lo configuran y determinan, pero también son las personas que producen y actualizan sus prácticas cotidianas en sus formaciones institucionales y en interlocución con esas normas. En este sentido, sí creemos que es necesario personalizar al Estado. Para la definición de agendas, modos de intervención y producción de resultados son tan importantes las normas como las personas que participan del Estado desde (o encarnando) ciertas funciones y estatutos sociales más o menos definidos de la llamada 'función pública' (tales como políticos, funcionarios, agentes, empleados, técnicos, consultores, etcétera). (Bohalovsky y Soprano, 2010, p. 15).

Este concepto es central si queremos revalorar el rol de los territorios y las territorialidades en las transformaciones sociales y particularmente en el Estado como un dispositivo. La función del dispositivo, a su vez, es «de naturaleza esencialmente estratégica, lo que supone que se trata de cierta manipulación de relaciones de fuerza, bien para desarrollarlas en una dirección concreta bien para bloquearlas o para estabilizarlas, utilizarlas, etcétera» (Foucault, 2002, p. 130). Este otro aspecto refuerza la necesidad de la factibilidad de analizar los dispositivos con herramientas que estén centradas en el desentrañamiento de las relaciones de poder subyacentes.

Cada dispositivo tiene su régimen de luz, la manera en que esta cae, se esfuma, se difunde, al distribuir lo visible y lo invisible, al hacer nacer o desaparecer el objeto que no existe sin él. Los dispositivos tienen pues, como componentes, líneas de visibilidad, de enunciación, líneas de fuerzas, líneas de subjetivación, líneas de ruptura, de fisura, de fractura que se entrecruzan y se mezclan mientras unas suscitan otras a través de variaciones o hasta mutaciones de disposición (Deleuze, 1990, p. 155).

Por la propia concepción que sostiene la idea de dispositivo, aparece asociado a ella el concepto de «territorio». Entendemos al territorio como un espacio habitado (apropiado y significado), construido social e históricamente, en donde se establecen y representan discursivamente relaciones de intercambio social que ponen de manifiesto relaciones de poder entre individuos o grupos de individuos (Álvarez, 2011; Haesbaert, 2011; Olivetti, 2017).

El territorio, entonces, tiende a naturalizar las relaciones de poder en el marco de la vida cotidiana. Las relaciones de poder no son solo de dominación, de arriba hacia abajo; también se configuran las resistencias, producto de la apropiación y resignificación en el territorio, las que están directamente ligadas a las líneas de fuerza que componen los dispositivos y las tramas discursivas.

En definitiva, el Estado visto como un dispositivo o un ordenamiento es compatible con la idea de un Estado personalizado y despersonalizado a la vez. Un Estado que se transforma por las acciones de colectivos y que no opera como si fuera una estructura con un eje de pensamiento central. Esta idea también tiene que ver con las múltiples presiones y la importancia de las relaciones y tensiones intraestatales planteadas por Bohalovsky y Soprano (2010).

En este sentido, para Jelin (1993) es viable realizar una mirada sobre el proceso de formación de agentes sociales y de actores colectivos para comprender los procesos de emergencia y consolidación de ciudadanía. El concepto de «ciudadanía» es central para pensar en la calidad democrática de una sociedad:

Para llegar a ser un ciudadano activo y responsable, se hace necesario contar con las oportunidades y espacios que permitan y promuevan aprender y desarrollar habilidades e ideas muy especiales. Para explorar cuáles son esas habilidades e ideas y cuáles las condiciones de su emergencia, se requiere considerar la noción teórica de ciudadanía y examinar los procesos y mecanismos sociales que la promueven. (p. 24)

Para la autora, en la actualidad, en la democracia junto al proceso secular de creación de sujetos individuales y colectivos, aparecen las dos dimensiones del proceso de construcción de ciudadanía: las demandas de respeto y ampliación de los derechos ciudadanos y la demanda de identidad colectiva, de pertenencia. En este sentido, es fundamental la participación ciudadana como elemento sustantivo de los procesos democráticos.

El acento en la participación ciudadana

La participación ciudadana en el diseño y ejecución de políticas públicas o de transformaciones en lo público, en clave territorial, representa una forma de visualizar al Estado, no desde una mirada hegemónica, dominante o coercitiva, sino

como se viene desarrollando, como una configuración de fuerzas que van transformando realidades, es decir, como un dispositivo u ordenamiento.

Desde este punto de vista, este enfoque puede contribuir a pensar en la mejora de «lo público» a través de la promoción y configuración de formas alternativas de participación ciudadana. Si bien desde hace más de una década en Uruguay se han implementado mecanismos de participación que buscan democratizar y universalizar la toma de decisiones en la esfera local (tales como los presupuestos participativos municipales), aún se presenta una gran heterogeneidad temática.

Este fenómeno ha devenido en una «creciente revalorización de lo local como ente bajo el cual se debe gestar una adecuación de las instituciones a la nueva realidad social» (Navarro Vicente, 2001, p. 1), donde se observa que en un mismo espacio, originalmente pensado para el intercambio de cualquier iniciativa ciudadana, las demandas varían desde necesidades que requieren soluciones específicas (principalmente infraestructurales) a propuestas socioculturales (en principio, intangibles). La inmediatez de la propuesta cumple un rol determinante en cómo los individuos presentan sus prioridades, desplazando así proyectos mayormente vinculados al arte, la cultura y la inclusión social en el mediano y largo plazo.

En los últimos años se ha sostenido que la participación político-partidaria, y particularmente la de las generaciones más jóvenes, ha migrado hacia el activismo social (Mieres, 2012; Sempol, 2013; Zeifer, 2016). Esto puede interpretarse de alguna manera como nuevas formas de participación ciudadana, en las que la histórica matriz partido-céntrica se ha visto desplazada.

A modo de ejemplo, en ese sentido, existen experiencias exitosas como la brasileña, en las que la articulación entre organizaciones artístico-culturales y el Ministerio de Cultura de Brasil han logrado instaurar una clara línea de cómo los derechos culturales son también una forma de hacer política. El centro ha sido comprender que la cultura no es únicamente un bien de consumo, sino además una alternativa de participación ciudadana para la producción de contenidos políticos. La llamada 'cultura de redes' (Bentes, 2016, p. 6) implicó consecuentemente «un reconocimiento del Estado brasileño de la potencia de la cultura que trae, por dentro y por fuera del Estado, nuevos y tradicionales sujetos de discurso». La discusión académica sobre los problemas de gobernanza actual ha girado en torno a cómo quienes son sujetos de leyes y políticas forman parte de su elaboración (Fung, 2006). Los llamados 'city users' (Sassen, 1997) (del inglés, *usuarias* o *usuarios de ciudad*) exigen nuevas respuestas ante los requerimientos de la realidad sociocultural de su territorio. Es por esto mismo que su participación en el diseño de la política pública es un componente central para lograr garantizar niveles idóneos de gobernabilidad local (Navarro Vicente, 2001).

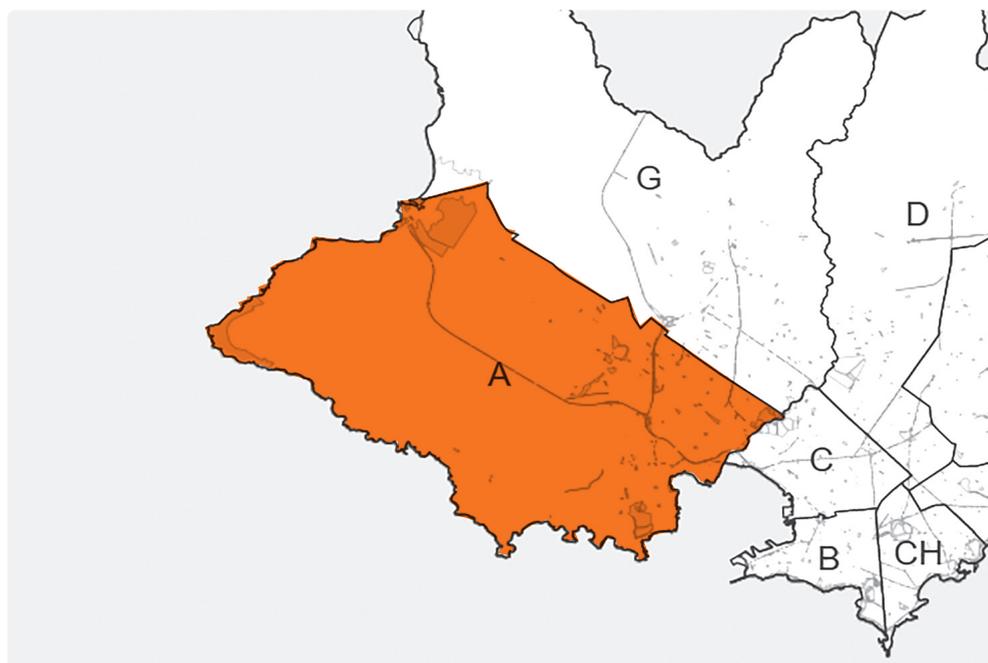
El Municipio A, un territorio con tradición de organización social y participación ciudadana

En lo que refiere a la descentralización del Estado en terceros niveles de gobierno, surgen en los primeros años de la década del 2000 los municipios en cada departamento del Uruguay. En el caso de Montevideo, la región se divide en ocho municipios entre los cuales se encuentra el Municipio A, que incluye toda la zona oeste de Montevideo —con áreas rurales y urbanas, con espacios postergados en cuanto al acceso a la vivienda, salud, recursos económicos— y otros barrios con mejor poder adquisitivo y de accesos.

En esa complejidad socioeconómica, en los barrios que componen el Municipio A hay un componente histórico de luchas obreras y de organización social que permiten que la institucionalidad estatal (administración del consejo comunal, políticas de salud y educativas, entre otras) mantenga un permanente diálogo con vecinos y colectivos de la zona.

Es un lugar de mucha participación social, en donde se generan condiciones propicias para pensar en verdaderas usinas de participación ciudadana, a la hora de incidir en la defensa de derechos en diferentes temáticas y para la creación de propuestas innovadoras que mejoren el territorio y la calidad de vida de sus habitantes.

Figura 1. Municipio A



Fuente: montevideo.gub.uy

En ese contexto, y con una fuerte presencia de organizaciones y colectivos locales más oficinas y dependencias públicas del Estado nacional y municipal, emerge la cooperativa de recicladores La Paloma.

El colectivo de recicladores de La Paloma, sus acciones de participación ciudadana

En 2014 se inauguró la planta de reciclado del barrio La Paloma, como acción de un plan estatal del Gobierno nacional y de la Intendencia de Montevideo, denominado Plan de Gestión de Envases. Dicho plan posibilitó que unos 30 clasificadores accedieran a un empleo formal y dejaran de realizar la recolección de residuos en las calles, en carros tirados por caballos. El plan se enmarca en la Ley 17849, Ley de Reciclaje de Envases, del año 2004, que tiene como objetivo minimizar la generación de residuos de envases, promover su reutilización, reciclaje y demás formas de valorización. La normativa promueve la clasificación de los envases y los residuos secos domiciliarios, de forma de disminuir los efectos ambientales generados por su exposición incontrolada, según expone la propia ley.

Si bien el proyecto preveía que los trabajadores, luego de un año del inicio del funcionamiento de la planta, constituyeran una cooperativa de producción, desde el inicio de funcionamiento de la planta y hasta la consagración del espacio cooperativo, el colectivo fue transitando diferentes etapas de pujas y disputas para conseguir y expandir derechos laborales y sociales. En un principio, el proyecto propuso que el primer año una ONG designada por el Ministerio de Desarrollo Social debía gestionar la planta y formar a los trabajadores en gestión cooperativa, para que, transcurridos el año, la administración de la planta quedara en mano de los trabajadores. En los hechos ocurrió algo totalmente diferente: la ONG estuvo presente durante siete años, haciéndose cargo solamente de la gestión de la planta.

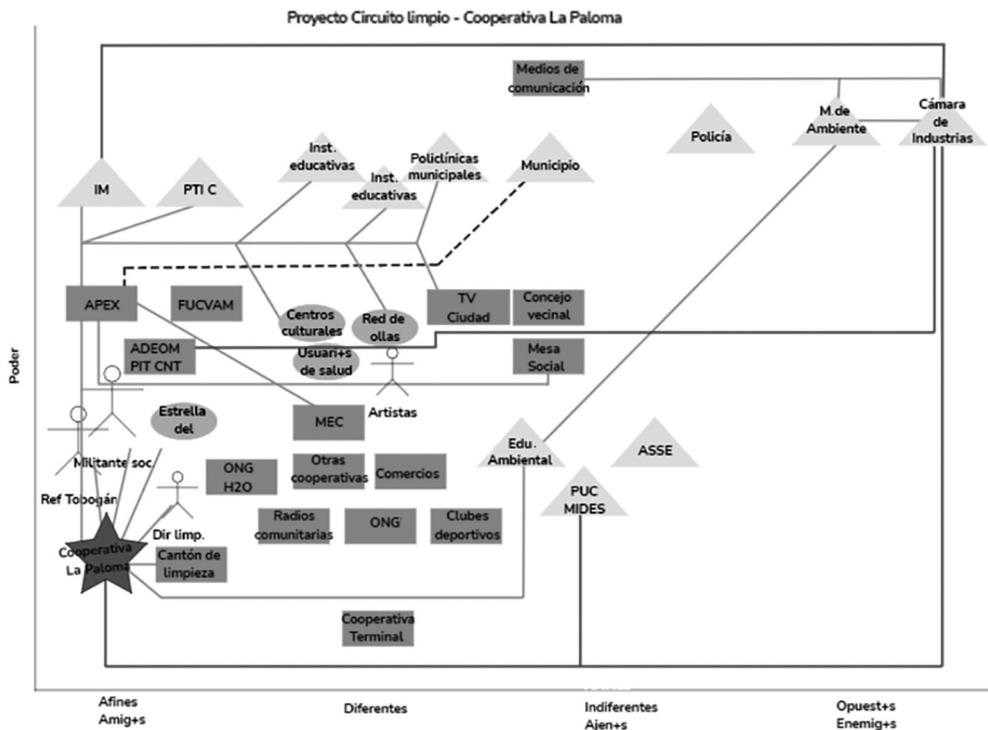
Es así como en 2020, luego de que la ONG se retirara, La Paloma se reorganiza y pasan a constituirse como cooperativa de trabajadores recicladores. El cambio de gestión determinó un hito importante para la organización ya que: *a)* parte de los trabajadores de la planta decidieron no continuar con el proyecto; *b)* debieron buscar estrategias para establecer rápidamente los órganos de gestión de la cooperativa, ya que no contaban con las herramientas para hacerlo y *c)* los trabajadores que asumieron ser socios debieron administrar los nuevos roles para la autogestión de la planta, totalmente diferentes al sistema que se venía desarrollando.

Esta nueva organización permitió promover una serie de acciones destinadas a mejorar las relaciones laborales, posicionamientos identitarios como trabajadores así como acciones de educación ambiental en territorio. Comenzaron a establecer espacios para problematizar el rol del trabajador y el proceso de gestión, identificando la necesidad de vincular la cooperativa con el territorio. Para

ello generaron alianzas con otras organizaciones e instituciones con presencia en territorio, como el Parque Tecnológico Industrial de la Intendencia de Montevideo y emprendimientos productivos; la Universidad de la República a través de su programa integral territorial APEX, entre otros. Actualmente, la cooperativa está integrada por aproximadamente treinta trabajadores, mujeres y hombres, que buscan una gestión integral de residuos, es decir, vincular la cooperativa con el territorio, articulando la dimensión medioambiental con otras dimensiones de la vida como la salud, el hábitat y la educación, para mejorar la calidad de vida de las personas que habitan dicho espacio.

Según el mapa de actores y relaciones de poder realizado junto a los participantes de la cooperativa, se visualiza un denso entramado de organizaciones estatales, organizaciones sociales y sindicales y medios de comunicación, que representan posibilidades de alianzas por afinidad, diferencias o indiferencias o hasta oposiciones que desarrollan actuales o potenciales conflictos territoriales. Sobre esa trama es que se centran las posibilidades de participación social en las decisiones y, por ende, en la incidencia en la transformación estatal.

Figura 2. Mapa de actores y relaciones de poder de la cooperativa La Paloma



Fuente: Integrantes de la cooperativa La Paloma y estudiantes del curso de Investigación Acción Participativa dictado en el año 2002 en el Programa APEX

En todo ese contexto, surge una iniciativa propuesta por la cooperativa, denominada Circuito Limpio en el Municipio A, que busca capitalizar demandas productivas, laborales y culturales, haciendo uso del entramado de relaciones institucionales, estatales y no estatales, que entendemos construye un buen ejemplo de participación ciudadana.

Circuito Limpio: un caso de participación ciudadana colectiva

El proyecto Circuito Limpio, llevado adelante por la cooperativa de recicladores La Paloma, promueve un espacio participativo para pensar la gestión de residuos en el oeste de Montevideo e invita a participar a trabajadores, vecinos, instituciones, la Universidad de la República y la Intendencia de Montevideo. Tiene por objetivo integrar al servicio de recolección de residuos en vía pública ya existente, la recolección de residuos reciclables generados en hogares e instituciones presentes en la zona.

La participación comunitaria en la proyección y desarrollo del circuito es un elemento sustancial, ya que la integración de los diversos actores al problema del desecho de los residuos favorece, según formula el propio proyecto, el fortalecimiento del tejido social, con una visión sistémica y ambiental que permite avanzar en la calidad de vida para las comunidades.

De esta forma, se crea un espacio de gestión participativa entre Parque Tecnológico Industrial del Cerro, la Universidad de la República, la Intendencia de Montevideo, el sindicato de los trabajadores municipales, vecinos y la Cooperativa de recicladores La Paloma. El objetivo de la articulación entre instituciones, organizaciones sociales y vecinos es intercambiar saberes, monitorear el proceso, producir conocimiento y sistematizar (Cooperativa La Paloma, 2022). El espacio está coordinado por la cooperativa, que es la que se encarga del funcionamiento, de la comunicación, de sistematizar e informar sobre el proceso a todos los actores vinculados.

De esta forma, se configura un espacio que muestra, a modo de ejemplo, cómo las normativas y las políticas públicas se ponen a dialogar en territorio con iniciativas y con personas que participan activamente en el diseño y ejecución de dispositivos que son parte o modifican las políticas. Para ello, los gobiernos estatales deben estar concebidos para funcionar en contemplación de estas formas de involucramiento ciudadano, que establece una forma particular de relacionamiento entre Estado y sociedad. «Los actores involucrados accionan, luchan, disputan y definen lo importante, no meramente en términos de adjetivar algo como tal, sino a partir de crearlo» (Fernández et al., 2017, p. 297).

Reflexiones finales

En términos de Acuña, Jellin y Kasser (2006), las coordenadas para pensar la relación entre política social y acción local están dadas en función del concepto de «interfaz», como la conformación de espacios de creación de identidades organizacionales, negociación, cooperación y conflicto entre actores individuales y colectivos, provenientes de diversos niveles del Estado y de las diversas manifestaciones de la sociedad civil.

En el caso de la cooperativa de recicladores en el territorio del Municipio A se mostró a quiénes, cómo y para qué se dio la participación, los despliegues entre la participación predefinida en los planes estatales y lo generado por los propios actores locales por fuera de las previsiones; allí se visualizó particularmente el proyecto Circuito Limpio, como relación complementaria entre sociedad civil y organizaciones estatales.

«La interfaz, en este sentido, no articula piezas forjadas independientemente; no es una bisagra, sino un conjunto de relaciones de mutua determinación e influencia» (Acuña, Jellin y Kasser, 2006, p.16). En el caso de la cooperativa, se analizó cómo la política pública a través de la ley de reciclaje de envases generó un proceso de organización colectiva que luego se redefinió y, a través de sus propios trabajadores, estableció alianzas con espacios estatales y no estatales locales y departamentales. Y en esas conjugaciones, emergieron proyectos de mejoramiento territorial en la temática ambiental como es el caso del proyecto Circuito Limpio.

En términos de Mexique y Acevedo (2021), se pone el acento en que una ciudadanía vista como campo de conflicto y negociación está delimitada por la ley y las instituciones del Estado, pero no se limita a él.

La ciudadanía en esos espacios sociales donde se negocian los criterios extralegales que la definen en momentos y circunstancias precisas. La ciudadanía como la multiplicidad de prácticas que son necesarias para que un sujeto (individual o colectivo) se vuelva competente en un momento dado y en un campo social y legal específico para hablar o actuar en nombre de lo público o en nombre de lo que considera sus derechos (sean estos reconocidos o no legalmente) (Mexique y Acevedo, 2021, p. 11).

Entendemos es exactamente este proceso de construcción de ciudadanía el que ocurre con el colectivo de trabajadores de la cooperativa de recicladores La Paloma, cuyas prácticas sociales sobre un campo específico, como el del reciclaje y la mejora ambiental, los hacen articuladores con redes de organizaciones e instituciones públicas que de alguna manera los convierten en representantes públicos de la temática y de los derechos asociados a ella. En definitiva, se trata de un caso que permite reflexionar sobre las estrategias de participación social como forma de mejora de la calidad democrática en las propuestas de organización de la cosa pública.

Referencias bibliográficas

- Acuña, C., Jelin, E., y Kessler, G. (2006). Repensando las relaciones sociales locales. En C. Acuña, E. Jelin y G. Kessler. *Políticas sociales y acción local* (pp. 9-19). IDES.
- Alvarez Pedrosian, E. (2011). *Etnografías de la subjetividad. Herramientas para la investigación*. Liccom-Udelar.
- Bentes, I. (2016). De las Puntas a las redes. La reestructuración productiva y los procesos culturales innovadores. Políticas culturales en Brasil. En *Revista Observatório Itaú Cultural*, 1 (19 nov. 2015, may. 2016).
- Bohalovsky, E. y Soprano, G. (2010). *Un Estado con rostro humano. Funcionarios e instituciones estatales en Argentina (de 1880 a la actualidad)*. Universidad Nacional de General Sarmiento y Prometeo Libros.
- Cooperativa La Paloma (2022). *Circuito Limpio Participativo*. Material inédito
- Deleuze, G. (1990). ¿Qué es un dispositivo?, en E. Balibar (coord.), *Michel Foucault, filósofo*. Gedisa.
- Fernández Álvarez, M. I., Gaztañaga, J. y Quiros, J. (2017). La política como proceso vivo: diálogos etnográficos y un experimento de encuentro conceptual. *Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales*, 231, 277-304.
- Foucault, M. (2002). *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI.
- Fung, A. (2006). Varieties of Participation in Complex Governance. *Public Administration Review Special Issue, Dec.* <http://www.archonfung.net/papers/FungVarietiesPAR.pdf>
- Haesbaert, R. (2011). *El mito de la desterritorialización*. Siglo XXI.
- Jelin, E. (1993). ¿Cómo construir ciudadanía? Una visión desde abajo. *Revista Europea de Estudios Latinoamericanos y del Caribe*, 55, 21-37.
- Mexique, A. y Acevedo, R. (2021). Introducción: Los ciudadanos inesperados. En P. López Caballero, *Ciudadanos inesperados* (pp. 13-37). El Colegio de México.
- Mieres, P. (2012). *La participación política de los jóvenes uruguayos*. Fundación Konrad Adenauer; Universidad Católica del Uruguay.
- Navarro Vicente, M. (2001). Autonomía y participación como elementos esenciales para la gobernabilidad democrática local. *DHIAL*, 37, dic.
- Olivetti, M. (2017). *Itinerario de formación integral: discursividades multimodales en el Municipio A*. En Cultura, educación y comunidad. Udelar.
- Sassen, S. (1997). *Informalisation in advanced market economies, Issues in Development*, Discussion Paper 20. Geneva: International Labor Office.
- Sempol, D. (2013). *De los baños a la calle. Historia del movimiento lésbico, gay, trans uruguayo (1984-2013)*. Editorial Sudamericana Uruguay S. A.
- Zeifer, B. (2016). Deliberación, representación y participación ciudadana en el espacio público virtual. *Estudios sociales revista universitaria semestral*, 26(51), 165-184.